



— *Ruedan las ruedas*  
Nora Correas

Textos de estudiantes (Diplomado)

# Leer y escribir

## Las líneas del poema

por Julia Magistratti

El Seminario de Poesía del Diplomado parte de una premisa: la escritura de poesía no es un proceso separado de la lectura de poesía. Se propone entonces, la construcción de textualidades poéticas y un dispositivo de lectura que sean urdimbre, acontecimiento, proliferación de la palabra y deseo de enunciación. De entre los ejercicios de escritura que realizaron las y los alumnos en la cursada —muchos de ellos fueron compartidos y leídos en voz alta en clase—, se destacaron los poemas de Clara Bennardis, Melisa Gnesutta y Soledad Galván que aquí se publican.

Con su lectura, quedan todavía resonando las líneas de un poema de Susana Thénon que también leímos y analizamos durante el Seminario:

*Todo y nada están ahí para ser dichos. El poema es el puente que une dos extremos ignorados. Pero es también esos extremos. El poema es una venturosa incursión por lo ignorado.*

## POEMA

*por Clara Bennardis*

### **A casa de mi madre**

Voy a cortar camino por la sierra  
temo por las bichas que anden soleando el cuero  
la siesta suena a cortaderas con el viento  
la nube echada sobre mí  
se alarga el espiral en mis oídos  
crujen los pasos  
si hay sorpresa, puedo  
encontrar una bicha, quizá un puma  
el susto encarna y también dice  
más miedo tendrán del encuentro  
quienes andan los caminos a los gritos  
avisan sus temores, que se guarden en las cuevas  
y alejen del hombre,  
no quiere mirar.

El tunar es la marca  
dos caminos se abren y oponen  
la sierra no es el monte  
viven más espinas que frutos, no te envuelve  
te abroja a sus pinches  
calientes por el sol  
y deja rayas en el cuero.  
Cuando una rama te atrapa o te abraza en la sierra  
dicen que compraste terreno

o el lugar te eligió  
entonces freno a notar  
si canta el pájaro, la mariposa vuela o salta el grillo, pero  
creo que la rama sólo me dice  
que estoy distraída  
que retorne de las voces.

Elijo y me pierdo.  
¿cómo andar perdida en un camino tan marcado?  
Una antena me orienta, es la radio  
¿qué es lo que es? pregunta  
husmeo el aviso, avanzo  
más cerca más húmedo  
una flor alarga su perfume  
escupe un motor, el alambre, la ruta  
el río  
y meto  
las manos en el agua helada  
que se ablande la piel  
muevan las espinas  
juntan las rayitas.

Volver al camino que no corta  
el andar suena  
a la danza en mi tierra  
al quiebre de las cáscaras  
de los granos olvidados bajo la tormenta  
al maíz que choca con la tapa de la olla  
antes de ser pururú  
en la cocina de mi madre que me recibe

con un gajo de aloe vera.

Vuelvo

El camino que lleva a mi casa  
suena a sequía bajo la suela  
una familia de ciervos habita el inicio  
y me acerco deseándolos, pero no  
no son las astas del venado mi guía  
sino el aire que humedece la curva  
donde años pasados hubo aguas  
que ahora viven en el viento  
son pinchazos en los poros  
un reclamo de la tierra. La frialdad  
de la curva se endereza  
en el bosque de caldenes que aún  
ensortijan sus pellejos. Caldén,  
árbol de hojas caducas, chiquitas  
una espina a cada lado custodia las semillas  
que suenan en la vaina  
duermen en corazas  
¿cuántos años demorarán otros frutos?  
qué difícil a la semilla acorazada competir  
con las livianas y permeables siempre verdes extranjeras  
hiedras y ligustrines trepadores  
habituados a los años de foráneos  
conquistan suelos la blandura de su germen  
en los climas invertidos.

Bosque dije, pero cuánto es bosque  
al menos siete alcanza

nunca tanto como esas catas que cortan el cielo  
tan fluorescentes y coquetas  
han migrado hace unos años  
han cambiado la fronda de los árboles  
y las sombras de verano. Sus enormes nidos enjambran  
la gesta inacabada de quien llega a la noche sin miedo  
y chillan en relojes tardíos  
a destiempo con los gallos y tonadas  
ocupan cables, pintan calles sus desechos  
invaden el silencio que la calandria sabe porque es calandria.

Color ceniza, esta vista nublada  
el paico seco que enmarca el camino  
deja espacio a la carqueja, la tierra late  
finge luego la alegría de todas las verbenas  
hasta el cartel que anuncia otra venta  
entre negruras chamuscadas por el fuego  
amarrado por la mano del hombre que contó la ceniza  
sin tiempo ni sudor. El rastro de la llama  
anuncia una nueva casa,  
alguien que quizá quiera huir y desconoce  
su refugio erguido sobre el despojo  
y un nuevo verdeo

Camino.  
Suenan el silencio a tierra seca bajo las suelas.  
Huele el silencio a resina de jarilla en las salamandras.  
Sabe el silencio a la amargura de la carqueja.  
Palpa,  
la respiración del venado que no miro

mira,  
los huecos de las ramas raquíticas de este invierno  
que aún helado dejan al sol colarse  
y al pie del caldén  
crece un musgo también verde  
que preludia agosto  
de nuevo, trabajará la tierra  
un nido frágil  
también es nido.

## POEMAS

*por Melisa Gnesutta*

### Arqueología

No importa cuánto le llore  
el monte no vuelve.

A la vera de la ruta  
vi un puma  
esperando para el cruce  
el animal era  
como un miembro arrancado  
vacío de su espíritu  
un tajo  
en el rastrojo  
una maldición.

Campo de experimentación:  
*ni una lombriz en dos años  
la tierra está muerta*

Me deseo lo podrido  
lo vivo lo fermentado  
el puma saltando  
sobre mi cuerpo  
la tibieza de lo adentro  
regada en la ruta

besada por el animal  
chorreante en su lengua áspera.  
Esa huella quiero ser.

## **Decidora**

Dice la mujer  
dice como el agua  
a borbotones primero y  
un hilito apenas  
cuando dice la pérdida  
un goteo  
la sed.

Dice la mujer que el pájaro  
se fue de la mañana  
y cuándo el canto  
¿cuándo?

Dice *pajarito*  
y chasquea los dedos  
como si llamara  
a un cachorro  
dice con dulzura  
lento dice  
como un brote  
frágil  
como el sol de invierno.

Dice que es niña  
que su madre vendrá:  
*mi madre dice*  
*me dejó*  
*en el campo*  
*con los pájaros*  
y todavía no  
no vuelve.

Dice *hace frío*  
*quiero entrar*  
*pero vos afuera*  
dice  
*que ya llega el canto.*

## POEMAS

por Soledad Galván

[sin título]

*¿No hay otro cielo allá para buscarte?*

Olga Orozco

una silla rota en la intemperie:  
ese vacío es nuestra hija  
aún la vemos en el jardín  
una hojita  
una piedra  
qué destinos  
lee su mano en esa extraña quiromancia

la presencia permanente de su voz  
enmudece cada espacio

la vida abundante se marchita  
en nuestro álbum familiar

el paraíso indómito espera el salto:  
ofrenda voraz al capricho  
de algún dios  
al que jamás veneramos

quién sabe en qué templo  
se negoció ese azar

cuando su cabeza estalló como un lucero nuevo  
sobre un cielo de asfalto y de llovizna

**[sin título]**

Los escombros de mi casa entre las flores.  
Las flores sobre las baldosas de la  
infancia.

Un árbol diferente todas las mañanas.  
La pared donde me hice sombra y luz.  
El frío de una ventana dentro de otra ventana.

La sombra de una grulla.  
La sábana y su forma del hijo.  
La luz en una esfera.  
La caricia de un cedrón.  
Los escombros, el árbol, la sombra, la luz, las flores.

Todo lo que se excava tiene una intrépida  
belleza.

**Animal planet on mute**

Algunos pájaros fuerzan los músculos  
de un órgano llamado siringe  
y provocan algo parecido a la música.

Una vez un médico describió mi mudez:

*hiatus*

las cuerdas vocales eran músculos cansados  
temblor y hueco cuando pasaba el aire  
y no la voz.

Un documental menciona  
la creencia de algunas culturas  
sobre el destino de la voz heredada.

Nada dice del silencio  
de los huesos no hallados.

Nada dice del sonido de la pólvora  
sobre el corazón de un niño.

Crujo y enmudezco.

El cansancio no fabrica la música.  
Tampoco un canto, nunca la voz.

En el patio,  
el chillido de los teros  
desangra una plegaria.